

Epistemología del sur: de la emancipación política a la emancipación cognitiva

Rosaura ANDARA DE POLANCO*

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"
prof.rosauraandara@gmail.com

Introducción

Desde que una de las mentes más brillantes de la psiquiatría, Sigmund Freud publicara en 1905 su obra *El Chiste y su Relación con el Inconsciente*, las ciencias humanas reconocen que el humor sirve para poner al descubierto las incongruencias y equívocos de la realidad a simple vista ocultos, nebulosos; así pues el humor exige del interlocutor para su comprensión y disfrute mirada acuciosa, razonamiento metacognitivo, transformándose por ello en excelente recurso para la crítica social y la reflexión epistémica. Todo lo antes expuesto me lleva a iniciar esta breve disertación haciendo mención a una historietita de la muy conocida: *Mafalda*, en la que puede observarse a uno de los personajes, una niña llamada Libertad, colocando en la pared un mapamundi al revés, Mafalda sorprendida trata de hacerle ver su error, a lo que Libertad contesta con lo que bien podría resumir los principales planteos de pensamiento decolonial.

La primera vez que tuve contacto con esta historietita fue por allá, por el año de 1980, fecha en la que además escuché en las aulas de la Escuela de Filosofía y Letras de LUZ, a un conocido catedrático, hablar acerca de las relaciones de dominio que han existido a lo largo de la historia de América, entre lo que él llamaba, los países del Norte y los países del Sur. Definía específicamente a Ve-

* Psicóloga egresada de la URU. Magister en Docencia para Educación Superior (UNERMB). Doctora en Educación (UNERMB). Docente adscrita al Programa Educación de la UNERMB

nezuela como un país mono productor, mono exportador y dependiente (científica, tecnológica, económica e ideológicamente). Debo confesar, que no me hacía gracia sus palabras, no porque entendiera mucho de ellas (tan solo tenía 7 años), sino porque entre tantas cosas que dijo, afirmó que los padres no debían permitir a sus hijos ver *Plaza Sésamo* (cual era mi programa favorito), debido a que dicho programa infantil, y cito textualmente: “era un instrumento del imperio norteamericano, del Tío Sam, para adoctrinar las mentes de los niños”. Mis encuentros cercanos del tercer tipo con el pensamiento decolonial quedaron grabadas en mi mente, tan solo como recuerdo ingrato de un pasado ausente, hasta ser de nuevo confrontada por ellas, casi 35 años después, estas veces en el Seminario de Epistemología del doctorado en Educación de la UNERMB; a través de la lectura del libro: “Para descolonizar Occidente: Más allá del pensamiento abismal”, cuyo autor es el sociólogo portugués: Boaventura de Sousa Santos. Ahora bien, lo que más impacta de este relato es la vigencia, que aún 35 años después, sigue teniendo este argumento sociológico, que confieso en un principio me pareció un tanto extemporáneo.

Figura 1. Crítica al Occidentalismo Europeo



Fuente: Google imágenes.

De Mafalda a De Sousa

Propongo entonces para continuar con estas palabras, que en un acto de profunda creatividad e imaginación, supongamos que a partir del 12 de octubre de 1492, la América toda contrajo una enfermedad llamada “Colonización”, que ha durado más de 500 años, propagándose hacia todos y cada uno de los sectores de la vida social, política, cultural, económica, espiritual y científica de este continente; y cuyo síntoma principal ha sido la imposición del imaginario europeo, entendiéndose por imaginario a las: “maneras de pensar, actuar y sentir que existen fuera de las conciencias individuales y están dotados de una potencia imperativa y coercitiva en virtud de la cual se imponen a aquél, quiéralo o no” (Durkheim, 1968; Citado en Pintos, 1995:8).

De Sousa Santos (2010) habla de la existencia de un pensamiento abismal para referirse a una especie de construcción cognitiva dicotómica en la cual hay dos maneras de ver, conocer, ser, estar y convivir en el mundo, existiendo en medio de estas un abismo que las separa, de tal manera que, una de ellas desaparece como realidad, es decir, se convierte en no existente. Así pues, por un lado, se encuentran la perspectiva de “los del Norte” o eurocéntrica; por el otro, el punto de vista de las clases, de los pueblos y los grupos sociales (metafóricamente llamados “los del Sur”) que han sido invisibilizados, excluidos, explotados y oprimidos por los del Norte.

El pensador portugués aclara: “Sur” no se refiere al Sur geográfico, sino que es una: “metáfora del sufrimiento humano injusto derivado del colonialismo, el patriarcado y el capitalismo”, que puede hallarse o no dentro del Norte geográfico, y que las Epistemologías del Sur, parten de este Sur anti imperial. Continúa el autor diciendo que, también hay manifestaciones del “Norte” dentro del Sur geográfico, son las élites o grupos de poder que representan el “Sur” imperial. Así mismo, es posible hallar el Sur metafórico dentro del Norte geográfico personificado por lo que él denomina: el Tercer Mundo interior de los Estados Unidos y de Europa (tal es el caso, por ejemplo, de los inmigrantes con documentos legales o sin ellos).

El autor plantea su tesis de las Epistemologías del Sur como una alternativa que contribuye al proceso de descolonización, ya que según él: “El colonialismo no terminó con las independencias de Estado y cuando acabó el colonialismo político, sigue adoptando muchísimas más formas, una de las más graves, la colonización cognitiva, la imposición del imaginario social europeo” (De Sousa Santos, 2012).

Se puede afirmar, sin temor a equívoco, que no solo ha habido injusticia social en estos 511 años de “enfermedad”, sino también injusticia cognitiva. Al respecto De Sousa Santos (2012) asevera que: “Toda la construcción científica de nuestro tiempo está basada en un epistemicidio”, es decir, invisibilización, deslegitimación, invalidación de otras formas de conocimiento, otras epistemologías, distintas al conocimiento hegemónico eurocéntrico”. Esta forma de asesinato epistémico ha sido uno de los pilares fundamentales que ha brindado soporte al proceso de colonización, aún en nuestros días. Sin esta “mutilación” de otras realidades y/u otras perspectivas de la realidad, el conocimiento hegemónico no podría seguir siendo hegemónico, así pues, para desarticular el aparataje que lo sostiene resultan indispensables las Epistemologías del Sur:

La injusticia social global está, por lo tanto, íntimamente unida a la injusticia cognitiva global. La batalla por la justicia social global debe, por lo tanto, ser también una batalla por la justicia cognitiva global. Para alcanzar el éxito, esta batalla requiere un nuevo tipo de pensamiento, un pensamiento posabismal” (De Sousa Santos, 210:20).

Una de las críticas que este profesional de la sociología hace al pensamiento abismal eurocentristas, se refieren a los límites tanto internos como externos de la ciencia positivista, resumibles en los siguientes puntos:

- Censura a la distinción falsa entre sujeto y objeto (al observar los fenómenos los cambiamos).
- Detracción de la neutralidad axiológica de la ciencia, la cual asume que, ésta no es buena ni mala, pues todo depende de cómo se utilice. De Sousa Santos sostiene al respecto que, la ciencia no es neutral, pues sirve siempre a unos intereses reconocidos o no, y, generalmente, estos son los intereses de los grupos de poder (político, económico, religiosos). A la par, hay que acotar que, amparado en esta neutralidad, se han cometido los mayores atropellos contra los recursos naturales, materiales y humanos. De más está decir que esto de racional no tiene nada, y mucho menos de neutro, por lo menos, no para los más afectados (campesinos, indios y demás minorías étnicas).

Un argumento lógico que demuestra la imposibilidad de la neutralidad axiológica defendida por la ciencia positiva es el hecho de que, de acuerdo con los conocimientos aportados por la neurociencia cognitiva, el cerebro no es solo racional sino también emocional. Sabemos gracias a Daniel Goleman (1995), que razón y emoción son inseparables desde el punto de vista bioquí-

mico. Partiendo de ello cabría preguntarse: ¿Cómo hacen los científicos para despojarse de las emociones si en cada juicio que emiten, en cada idea que piensan, los químicos cerebrales de la emoción van implícitos, quiéranlo o no? Bueno, no faltarán quienes en una fantasía surrealista habrán considerado la posibilidad de hacerse un “lavado de cerebro”, pero aún si eso fuera una opción viable, no implica necesariamente que sea la más idónea, ¿Cuál sería entonces la diferencia entre un científico y un psicópata? Me enseñaron en la escuela de Psicología, durante mis estudios de pregrado, que un psicópata era, por definición, una persona incapaz de sentir culpa, vergüenza o remordimiento a pesar de tener consciencia del daño causado a terceros porque posee un juicio moral debilitado. Las emociones propician comportamientos éticos, sin ellas ¿qué queda de humano en el hombre? No caigamos en la trampa de pretender separar artificialmente lo que nuestra biología unió.

Otra crítica hecha por De Sousa Santos al pensamiento abismal, se refiere al mito del saber descontextualizado y la existencia de verdades universales. Sobre este tópico enuncia:

...la ciencia se niega a admitir su propia inconsistencia, y esa es reconocer que sí tiene su propio contexto, y ese contexto es, no tener contexto. Si salimos de ese contexto (contexto del saber descontextualizado) todo cuanto afirma la ciencia moderna pierde validez” ... “El saber descontextualizado busca verdades universales pero este mito de la verdad universal solo es sostenible desproveyendo a la realidad de contexto...Es fácil admitir la universalidad en el conocimiento cuando no nos atrevemos a ver los sectores de la realidad que la contradicen (De Sousa Santos, 2012).

Por otra parte, cavilando sobre la universalidad de la ciencia me cuestiono: si ciencia es un invento de los europeos (digo esto porque algunos autores afirman que si queremos reconocer como válidas otras formas de saberes, debemos darle otro nombre, porque ciencia es lo que está establecido y punto, no se discute más), ¿será entonces la ciencia verdaderamente universal? Si solo un grupo (los europeos) tiene potestad para definir lo que es o no ciencia; entonces la ciencia no es universal, y; si es universal, no es solo del dominio europeo. ¿Cómo acordar lo que es o no es ciencia? ¿Por mayoría?, a veces la mayoría no tiene la razón, por eso el principio democrático que enuncia: “las minorías también deben ser escuchadas”, y es exactamente eso lo que proponen las Epistemologías del Sur. ¿Estará siendo entonces la ciencia moderna democrática o simplemente otra forma más de dictadura?

En cuanto a los límites externos de la ciencia moderna eurocéntrica, su crítica más acérrima concierne a la incapacidad para responder a ciertos temas que son ignorados y excluidos como objeto de estudio, simplemente porque no les puede dar respuesta siguiendo los pasos de “El Método”, en consecuencia, se les declara como superstición u opinión subjetiva. Esto, a juicio del citado autor, origina lo que Ortega y Gasset (1987: 39. Citado en De Sousa Santos, 2010) denominaron: Pensamiento Ortopédico, es decir: constreñimiento y empobrecimiento de la realidad causado por la reducción de los problemas a marcos analíticos conceptuales que le son extraños. Sobre ello opina:

En su origen, la ciencia tuvo plenamente conciencia de que los problemas más importantes de la existencia se le escapaban, por ejemplo, de tal envergadura, el problema de la existencia de Dios, el problema del sentido de la vida, el problema del modelo o modelos de una buena sociedad, el problema de la felicidad, el problema de las relaciones entre los hombres y las otras criaturas que, no siendo humanas, compartían con los hombres la dignidad de ser igualmente creaciones de Dios. Estos problemas convergían en otro mucho más dilemático para la ciencia: el problema de que la ciencia no puede dar cuenta del fundamento de su cientificidad, de la verdad científica en cuanto verdad (De Sousa Santos, 2010:53).

Como conclusión lógica de lo expuesto en el párrafo anterior se puede afirmar que el discurso de la ciencia moderna se ha agotado gracias a los límites autoimpuestos, sus propias fórmulas la han invalidado a juzgar por los acontecimientos históricos del presente siglo, la ciencia eurocéntrica ha quedado imposibilitada para dar respuestas a la realidad europea más inmediata (colapso de sus sistemas políticos, económicos y sociales). Tal es el caso, por ejemplo, de las viudas blancas de Bolonia, símbolo representativo del fenómeno social vivido en Italia en el 2012, fecha en la cual se observó un crecimiento exponencial de la tasa de suicidios de ciudadanos italianos (en su mayoría pequeños empresarios, artesanos y comerciantes), los cuales ante la imposibilidad de enfrentar sus compromisos adquiridos con el fisco, se inmolaron. Así pues, el discurso moderno prometió el alcance de la felicidad y la libertad a través de sus lógicas instrumentales, pero, al parecer esta fórmula no ha hecho al hombre ni más libre, ni más feliz, se necesita entonces otra lógica, otra racionalidad no divorciada de la sensibilidad, que nos conduzca a nuevas formas de convivencia y civilización.

Una vez que queda evidenciado los síntomas de esta enfermedad llamada Colonialismo Epistémico, y siguiendo con esta metáfora de la metáfora, resulta

necesario preguntarse por una solución, ¿cuál será la “cura” para esta enfermedad? El mencionado autor propone, atacar esta dificultad desde sus raíces profundas, penetrar las células mismas del imaginario social y sanarlo sustituyéndolo por el pensamiento posabismal definido por De Sousa Santos (2010:32) como: “ruptura radical con los modos occidentales modernos de pensar y actuar”; así mismo, éste, ha de instrumentarse a través de 4 métodos: ecología de saberes, sociología de las ausencias, sociología de las emergencias y traducción intercultural.

Ecología de los saberes

Este constructo teórico supone que más allá del monolitismo europeo (pensamiento abismal), el cual reduce la complejidad, la diversidad de las experiencias de vida y saber humano; existe un universo infinito de posibilidades en cuanto a la interpretación de la realidad y la concepción del mundo. De este planteo general, se derivan otros presentados a continuación:

- Ninguna teoría epistemológica, por muy general que sea, jamás podrá abarcar todas las experiencias del planeta, de allí la necesidad de varias epistemologías, en vez de una sola; de varios saberes extraídos de varias experiencias.
- No existe uno sola ignorancia sino varias. El conocimiento de un solo saber implica el desconocimiento de otros saberes, de otras posibilidades de conocimiento que pueden ser inclusive, no sólo igualmente válidas, sino hasta más útiles a la hora de relacionarse con la realidad pragmática. En palabras de Einstein: “Solo hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez humana”. Y pensar que el pensamiento abismal se autoproclama como el antídoto universal para la estupidez. ¡Qué gran ironía! el hecho de que los partidarios del pensamiento abismal terminen siendo víctimas de tu propia estupidez, o como diría el músico, poeta y compositor argentino: Facundo Cabral, terminen siendo pendejos optimistas, que cree que no son pendejos.

La idea de ecología, hace referencia a la forma que debe asumir la convivencia entre los diversos saberes. Palabras como armonía, coexistencia, cooperación, validación, diálogo, complementariedad, alianzas; describen los términos de esa relación. En contraposición con palabras como: epistemocidio, fascismo (epistemológico, social, territorial), exclusión, invisibilización, invalidación, las cuales ilustran las características de las relaciones de dominación imperante desde la época de la Colonia.

Sociologías de las ausencias y las emergencias

Antes de que pueda siquiera soñarse con la vinculación entre diversos saberes, existe una *conditio sine qua non*, ella es: recuperar las formas de realidad y saberes declarados como inexistentes por la ciencia moderna (sociología de las ausencias). La tarea es, en primera instancia, visibilizarlas, de otro modo, no existiría nada con lo cual pueda establecerse un diálogo. Al rescatar esas realidades anuladas y ampliar sus sentidos, las hacemos emerger (sociología de las emergencias). Ahora bien, una vez que se reconozca la existencia de otras formas de saberes, por añadidura ha de aceptarse, por un lado, la complejidad que entraña la dinámica del trato entre las distintas epistemologías; y por otro lado, la incompletud de cada una de ellas, es decir, sus límites tanto internos como externos, no solo la incompletud de lo que hasta ahora ha sido considerado como “único” saber.

Una vez esclarecida las reglas del juego, podría plantearse la construcción de puentes que hagan posible el diálogo intercultural acabando así con el monólogo del discurso occidental.

Traducción intercultural

Al asumir la existencia de diversos saberes relacionados ecológicamente, también hay que reconocer la complejidad que ello implica. Cada saber tiene su propia forma de expresión, su propio lenguaje, sus propios símbolos, esto hace que surja la imperiosa necesidad de una traducción. No hay diálogo intercultural posible sin traducción intercultural que deleve las equivalencias en los términos y sus significados. Sin diálogo, no hay comunicación ni entendimiento posible; de igual forma, sin comunicación no hay complementariedad verdadera sino sólo una colección de saberes aislados viviendo realidades paralelas, como ha sido hasta los momentos (a mi juicio) a pesar del epistemicidio mencionado por De Sousa Santos; lo cual resulta inoperante ante la urgencia de transformar la civilización misma.

Expondré un ejemplo práctico de la tesis presentada en el párrafo anterior. Si de salvar al planeta se trata (lo que se ha convertido *leitmotiv* de los últimos años) valdría la pena escuchar lo que la sabiduría ancestral indígena tiene que decir al respecto y no solo oír a los “doctores de la ignorancia”, a los “expertos”, que bastante han contribuido a depredar la tierra que pisamos. En esta escucha activa quizás comprendamos y reconozcamos que la tierra no es un bien natural que se compra y se vende, sino un ser vivo con derechos que deben ser respetados, no únicamente porque lo dicte la razón o la conveniencia,

sino también porque ella representa la manifestación del valor universal más grande que existe: la vida. Nos toca conversar, cooperar o buscarnos cada uno nuestro propio planeta a la usanza de *El Principito*.

Sin embargo, entre más me adentraba en el pensamiento de De Sousa Santos, más me interpelaba: ¿serán posibles las equivalencias? ¿Será lo mismo el concepto de propiedad para el hombre blanco, que el de la tenencia de la tierra para el campesino o el de territorio para el indígena?, ¿Cómo ponernos de acuerdo?, ¿Será lo mismo términos como: “conocimiento”, “prueba”, “verdad” “justificación”, “validación”, para la ciencia moderna, que para teóricos de las Epistemologías del Sur? Mientras no se desmonte la estructura rígida de esta “vieja ciencia moderna”, no creo que haya diálogo posible, pero hay que seguir debatiendo, lo cual revela otro problema, sin la presencia de árbitro entre las partes, por aquello de que la neutralidad jamás es posible, ¿cuál será entonces el principio, el organismo o que se yo, que rija la convivencia entre los saberes? Cuando pienso esto me río del reduccionismo y el mecanicismo. La libertad es una forma de existencia muy compleja.

A manera de conclusión

Resulta lógico concluir con una “ultima” interrogante: ¿cómo implementar concretamente las ideas planteadas por la tesis de la Epistemología del Sur? Siempre me ha parecido que las utopías son bellas porque revelan el Dios que todos llevamos dentro, sin embargo, a juzgar por el estado actual de cosas en el mundo, si no se hace nada con ellas tan solo son un hermoso objeto decorativo en las mentes de los intelectuales, cuya contemplación solo satisface el egocentrismo infantil, el narcisismo filosófico del que muchos de ellos son víctimas. Entonces, sin ánimo de ser simplista considero que, entre muchas otras cosas, la participación es la llave que hace posible la utopía. Hay que abandonar el cómodo papel de víctimas impotentes, creo que ese es el primer paso para hacer la verdadera revolución. Hay que empezar a cuestionar y cuestionarse acerca de los mensajes tácitos o explícitos sobre la supuesta inferioridad de algunos (los del Sur) por debajo de la superioridad de otros (los del Norte), sean cuales sean. Hay que “voltar el mapa” en la geografía de nuestras mentes, tal como lo hace Libertad, el personaje de *Mafalda*, debido a que es allí donde ocurre la más importante y primigenia emancipación: la emancipación cognitiva, esta comienza cuando nos hacemos conscientes de que existe ese “truco psicológico” del que habla Libertad, cuando lo visibilizamos, solo hasta entonces estamos en condiciones de ejercer la voluntad de pensar diferente, y en un acto

de insubordinación, de desobediencia civil, transformarnos en rebeldes con causa: liberación del pensamiento, de la identidad de los pueblos, defensa del derecho a la existencia de la diversidad y la complejidad.

Para el logro de una meta tan ambiciosa, la educación (y que no suene a cliché) parece ser la vía no sé si más rápida, pero si la más efectiva; tal y como lo plantea Paolo Freire (2005) en su libro: *La Pedagogía del Oprimido*. Yo le agrego, necesitamos una EDUCACIÓN, si, si, no leyó mal, una EDUCACIÓN, EDUCAR EN ACCIÓN, A TRAVÉS DE LA ACCIÓN, LA ACCIÓN misma. Pido disculpas por la cacofonía y el pleonasma.

Hay que asumir la responsabilidad que cada cual tiene en la generación del cambio. Estoy de acuerdo con Freire, en que es necesario integrar reflexión y acción, para ello propongo la creación de una matriz de opinión, hay que opinar. Cuando opino, estoy pensando y haciendo al mismo tiempo, por eso, TODOS tenemos que opinar (niños en las escuelas, jóvenes de los liceos y universidades, amas de casa, obreros, profesores y maestros, sacerdotes y laicos, organizaciones sociales de base), todos... y de todas las formas posibles: escribiendo en columnas de periódicos, publicando en la internet, utilizando inteligentemente las redes sociales (Twitter, Facebook, Myspace, Instagram, entre otras), porque no, a través de manifestaciones culturales como la literatura, la música, la pintura (una imagen vale más que mil palabras). No creo, ni pretendo aparentar, que estoy descubriendo el agua tibia, pero esta es mi más profunda verdad al respecto.

Movilizar la opinión pública, las masas, esto puede hacer que se logre grandes cambios, o por lo menos, sembrar la semilla de algún cambio, que por muy pequeño que sea, bien vale la pena.

Me uno a De Sousa Santos cuando dice que la lucha epistemológica es una aliada por excelencia de la lucha política. Opino que el control político en una sociedad democrática lo ejercemos los ciudadanos. Cuando la gente se junta y opina, cuando levanta la voz con un lenguaje común pueden construir grandes empresas. Todos debemos labrar nuestro espacio, no sentarnos a esperar que nos lo den.

Pero la revolución debe ser pacífica, emulando el ejemplo de grandes líderes revolucionarios (no solo en las formas sino en los fondos) como Gandhi, por citar un ejemplo. La lucha pacífica le quita todos los argumentos a los violentos, una muestra de ello es la marcha de los estudiantes universitarios colombianos realizada el 10 de noviembre de 2011 en contra de la reforma de la Ley 30. En vez de tirar bombas, repartieron flores, besos, abrazos, llevaron a cabo actos culturales a lo largo y ancho del país, la idea era hacerse notar para que sus ideas fueran

escuchadas. ¿Sentimentalismos baratos?, no. Estrategias dignas de un auténtico ser humano, que, para batallar, emplea armas poderosas e inteligentes: el amor y la conciencia. Esta es la manifestación del pensamiento más elevado al que puede aspirar un ser humano: la sabiduría, unido a la emoción más sublime: el amor.

Ganaron los estudiantes



Foto: A.P (2012)

En el escenario venezolano, estas ideas coinciden a mi juicio con el concepto de Sensibilidad Radical, postulado por Rigoberto Lanz como alternativa a la racionalidad dominante en la modernidad. La sensibilidad radical, parafraseando a Bracho citado en Reyes y Pérez (2014), contraponen la racionalidad social a la racionalidad instrumental, en un lenguaje sencillo y práctico, es más lógico intentar ponernos de acuerdo y convivir, que imponer criterios en favor de los intereses de unos pocos. Esto implica trascender cognitivamente, afectivamente y conductualmente el pensamiento abismal hacia el posabismal, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Hay que acabar con el mito de que para hacer la revolución hay que estar armado, arremeter salvajemente contra el otro que opina distinto, usando así, los mismos argumentos que tan vehemente mente hemos criticado. Las nuevas armas son las ideas, administradas y expuestas con sabiduría, de manera tal que, sea imposible no escucharlas activamente. Se requieren cambios a corto plazo para detener o al menos enlentecer las consecuencias del pensamiento occidental (agotamiento de recursos naturales, pérdidas de vidas humanas, crisis existenciales de sentido sobre todo en los jóvenes), la tecnología ciertamente puede “echarnos una mano” en esto de acelerar el proceso de cambio, gracias

a ellas, las noticias vuelan a la velocidad de la luz y esto hace que, mover a la opinión pública (cosa que antes tardaba meses o años) sea cuestión de horas.

Quisiera terminar con un proverbio chino que me parece resume la idea central de compromiso entrañado en el proceso de transformación social pacífica. Si quiero un cambio, pues que empiece por mí.

“Si hay luz en el alma habrá belleza en la persona, si hay belleza en la persona habrá armonía en la casa, si hay armonía en la casa habrá orden en la nación, si hay orden en la nación habrá paz en el mundo”.

Referencias

Bibliográficas

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010). *Para descolonizar el occidente: Más allá del pensamiento abismal*. (1^{ta} edición). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO; Prometeo Libros.

FREIRE, Paulo (2005). *Pedagogía del oprimido* (15^{ta} edición). México: Siglo XXI.

REYES, Pausides y PÉREZ, Oscar (2014). *Pensamiento Crítico. Rigoberto Lanz* (1^a edición). Caracas: Editorial Latina c.a. para Bid & co. Editor, c.a.

Electrónicas

AP (2012). *Ganaron los estudiantes* [Archivo de imagen]. Recuperado de <http://www.semana.com/edicion-30-anos/articulo/ganaron-estudiantes/263438-3>

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2012) *¿Por qué las Epistemologías del Sur?* Conferencia dictada en la Universidad Nacional de Rio Cuarto (UNAC), Córdoba (Argentina). [Archivo de vídeo] Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=3a7peos6LP8>

Goleman, Daniel (1995). *Inteligencia emocional*. Recuperado de <http://www.sicapacitacion.com/librospsicologia/Goleman%20Daniel%20-%20Inteligencia%20Emocional.PDF>

PINTOS, Juan Luis (1995). *Los Imaginarios Sociales: La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Sal Terrae. Recuperado de <http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=801&chapterid=812>